

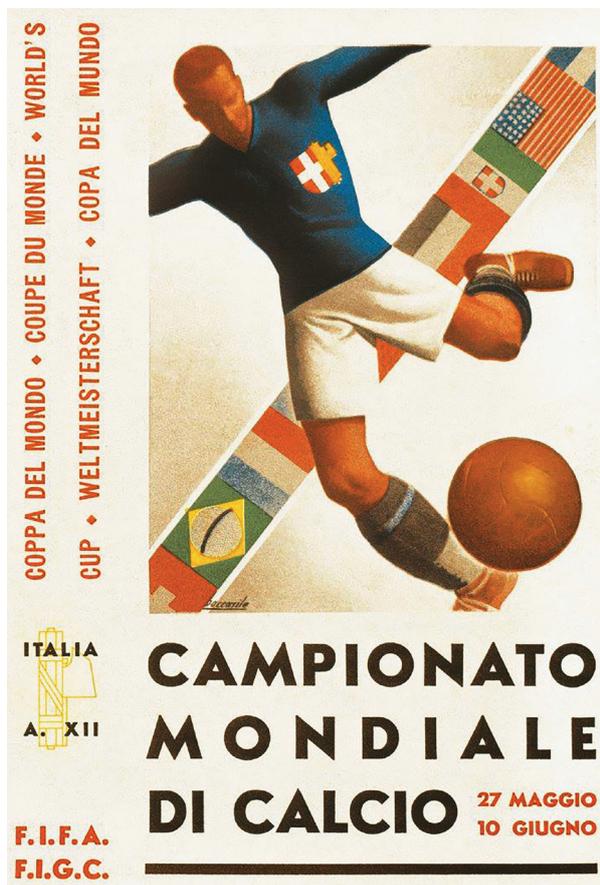
¡Por fin!



Póster oficial del Mundial de Uruguay, 1930

Ningún espectáculo en el planeta despierta tanto interés como el Campeonato Mundial de Fútbol (“El fútbol es la única religión que no tiene ateos”, dijo Eduardo Galeano). El primero se jugó en Uruguay en 1930 y, en adelante, ha habido veinte campeonatos, siempre cada cuatro años, con las únicas interrupciones de 1942 y 1946, en ambos casos debido a la Segunda Guerra Mundial (desde siempre la guerra ha matado el juego). Este año (este mes) el Mundial de Fútbol número veintiuno se juega en Rusia, el país más grande del mundo: 17.098.242 kilómetros cuadrados, aunque no tiene la mayor población: 146.804.372 habitantes, dado que en gran parte de su territorio solo habitan la nieve, el frío y las estepas. (Colombia, para que nos hagamos una idea, tiene 1.141.748 kilómetros cuadrados y 49.583.637 habitantes). Rusia es algo así como quince veces Colombia en su territorio, pero solo tres veces en su población.

La *Agenda Cultural* del mes de junio viene dedicada a algunos muy importantes autores de este país, debido, por un lado, a la preponderancia inobjetable del evento mundial que centrará la atención de una buena cantidad de ciudadanos en Colombia y en el orbe durante un mes, y por otro lado por tratarse de un país de vital importancia cultural en el mundo, tanto hoy como ayer, donde han nacido, a lo largo y ancho de la historia, imprescindibles creadores en varias discipli-



Póster oficial del Mundial de Italia, 1934

nas creativas. En arte, en literatura (narrativa, poesía, ensayo, dramaturgia), en arquitectura, en danza, en cine, en música. Pero también en deporte, en gastronomía y, claro, en educación, en la cual ostenta altos índices en tablas mundiales de medición. No en vano Rusia llegó a ser la segunda potencia del mundo en el siglo pasado y llegó a vivir en una expedita disputa por la supremacía de poderes con Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial sobrevino la Guerra Fría en esa ardua pelea, de la cual, mal que bien, todos fuimos víctimas. Cuando Rusia o Estados Unidos estornudaban, a nosotros nos daba gripa, para decirlo con una frase un poco socorrida.

Pero Rusia es mucho más que todo aquello de lo que se pueda especular política, social y militarmente. Mucho más que sus guerras. Mucho más que sus grandes líneas históricas

donde sobresalen nombres propios, príncipes, zares, charreteras, bolcheviques, mencheviques, revolucionarios, arte socialista, reformas y vueltas a poner en posición. Desde tiempos remotos en el país (o en lo que han sido sus mil máscaras) los imperios han hecho escuelas y bajo ellos la gente común y corriente, gente del pueblo (como casi siempre ha sucedido en la historia de los países y de las culturas) ha hecho el arte, ha creado los lenguajes característicos de la cultura rusa, ha dicho lo que ellos son de una manera irrepitible, como son las maneras del arte y de la creación. La ampulosidad de los discursos y de “las grandes frases” está hecha para la vacua historia de las naciones, no para la verdadera historia de sus gentes.

Vienen aquí pequeños ensayos que nos hablan de algunos de esos pensadores y artistas rusos. Lev Vygotski, Andréi Tarkovsky, Iván Turguénev, Vasili Kandinski, Vaslav Nijinski y León Tolstoi. Además de un esclarecedor artículo sobre el arte en Rusia. Faltan muchos, claro está, pero es esta una mínima muestra de la grandeza de esa cultura rusa, de quienes han hecho de ese país —que durante un mes oiremos mencionar como una sede futbolística y nada más por locutores y comentaristas deportivos— una referencia obligada en las letras y en la artes, en la educación y en el desarrollo intelectual, en la lucha por la libertad y por condiciones dignas en la vida.

Lejos del actual enfoque (siempre fascinante, pero más que nunca mercantil y vano) del amado fútbol está, quizás más que nunca, una frase como esta de Albert Camus, gran escritor francés del siglo xx y premio Nobel de Literatura, jugador de fútbol él mismo: “Lo que finalmente sé con mayor certeza respecto a la moral y a las obligaciones de los hombres, se lo debo al fútbol”.

Ah, feliz Mundial para todos, por supuesto.

Luis Germán Sierra J.